

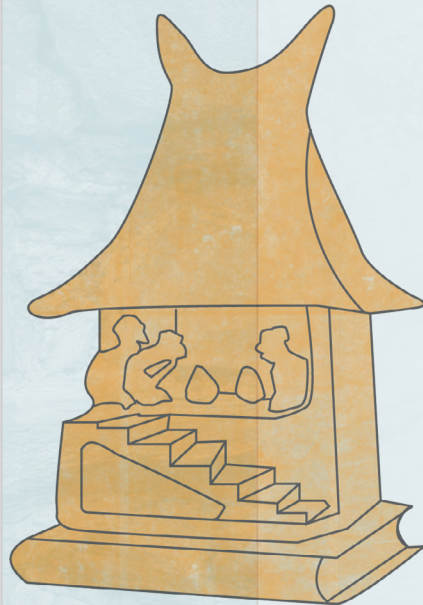
R E V I S T A  
HISTORIA Y CONSERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

**LA OBRA DE JESÚS T.  
ACEVEDO EN LA  
CONSTRUCCIÓN Y  
CONSERVACIÓN DE LOS  
BIENES CULTURALES  
INMUEBLES MEXICANOS**

# LA OBRA DE JESÚS T. ACEVEDO EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES INMUEBLES MEXICANOS

*THE WORK OF JESÚS T. ACEVEDO IN THE CONSTRUCTION AND CONSERVATION OF MEXICAN IMMOVABLE CULTURAL PROPERTY*

Mtro. Francisco José Casado Pérez



Fecha de envío: 12 de marzo de 2019  
Fecha de aceptación: 09 de mayo de 2019

## ■ Resumen:

Las lecturas son un medio básico en la formación profesional y para la arquitectura son imperantes durante el proceso de formación y (re)planteamiento de conceptos e impresiones sobre el tema, en especial cuando se acerca la inevitable discusión sobre la dirección que toma la arquitectura. Para el caso de México, los textos sobre arquitectura han ido modificándose con el paso del tiempo, adoptando la constancia proveniente de occidente, sin embargo, existen baluartes que erigieron los cimientos del análisis crítico sobre el camino de la arquitectura y especialmente en el ámbito de la conservación de los bienes culturales inmuebles. La figura del arquitecto Jesús T. Acevedo y su obra literaria debería catalogarse como de valor canónico y su (re)lectura representa un acto clave para la (re)escritura del camino de las nuevas generaciones de arquitectos.

## ■ Abstract:

*Reading is a basic in professional formation and in architecture is crucial during the process of formation and (re)approach of impressions and concepts about the theme; especially with the inevitable discussion about the direction architecture is taking. For Mexico, architecture papers has been modifying over time, adopting the western constancy, nevertheless, there are bastions who grounded the critical analysis over the path of architecture, specially in the conservation of heritage buildings. The figure of Jesús T. Acevedo, architect, and his literary work must be cataloged as canonical and its (re)reading represents a key act to (re)write the path of the new generations of architects.*

## Palabras clave:

arquitectura, literatura, mexicano, identidad, patrimonio.

## Key words:

*architecture, literature, mexican, identity, heritage.*

## SOBRE LOS CIMIENTOS DE LA LITERATURA ARQUITECTÓNICA

**D**urante todo proceso de formación profesional el valor de la lectura es innegable, siendo algunas de estas canónicas: el alma de una cuerda donde se entrelazan los cordones que afianzarán la sogá del conocimiento, la base cultural y el perfil de valores de los alumnos con los que cimentarán su vida profesional y tenderá puentes de comunicación entre símiles, sentimiento que logra extenderse en la sociedad a lo largo de distintas generaciones profesionales y ajenas al tema. Pero si a este proceso se le suman otro tipo de lecturas desde literatura (prosa, poesía, narrativa, ensayo, entre otros), el profesionista complementará su sensibilidad, la atención al detalle; podrá agudizar soluciones prácticas y estéticas, por decir un ejemplo. No obstante, la mayoría de las obras actualmente están sujetadas a la mundialización, tendencia que en la práctica ha buscado acercarnos, pero que en esencia ha marcado una ligera pérdida de la identidad y la tradición heredada. En consecuencia, la arquitectura al ser un reflejo de la *realidad* social, teórica y práctica, cabría preguntar –nuevamente– ¿qué ha sido de la arquitectura mexicana? Hace necesario revisar nuestros pasos con el fin de que la arquitectura que se buscará producir sea acorde a nuestras propias condiciones, limitando en cierto grado la persecución e imitación de huellas ajenas de otras tierras.

### BREVE BIBLIOGRAFÍA DE LA LITERATURA ARQUITECTÓNICA MEXICANA

Remontémonos al pasado para esbozar un registro aproximado de los documentos formativos de la arquitectura, sobre todo los difundidos en México con el fin de articular una aproximación crítica sobre los modelos teóricos en la formación nacional e incentivar la posible generación de una línea de investigación multidisciplinaria que reivindique el reinicio de las discusiones teóricas dentro y fuera de las aulas dedicados –directa e indirectamente– a la arquitectura y sus distintas variantes.

En el antiguo mundo mesoamericano, probablemente la enseñanza de la arquitectura debió haberse diversificado en dos corrientes principales: como parte de los saberes cotidianos de la población en general, enseñados en el *telpochcalli*, y su versión más especializada, de acceso exclusivo como el *calmécac* donde se atendía a descendencia de la élite prehispánica. Lamentablemente, la conservación de registros sobre el tema es escasa, solo pueden encontrarse algunos referentes en los llamados *otros libros*, descritos por Raúl Renán (2009: 21) como objetos que “[...] recobran el espíritu de un juego (*ludus*) del hombre. Elige materiales, los mezcla, los corta a medidas justas [...] Dichas medidas son exactas a sus necesidades de expresión”. Siendo su forma principal la de esculturas similares a una maqueta, en ellas se representa la clara interpretación de un doble discurso humano: lo ritual –religioso o cotidiano– y lo constructivo, evidencia clave de la interdependencia<sup>1</sup> entre material e inmaterial; sobre el acto y el lugar. No obstante, el tema de estos “otros libros” convendría revisarlo y continuar desarrollando estudios conjuntos para comprender un poco más sobre el pensamiento técnico-espacial de nuestros antepasados.



■ Fotografía 1 “Maqueta con escena ritual”, 30 x20.2 x23.2 cm, 300 a.C.-600 d.C. Colección El México antiguo, Sala de Arte prehispánico No. 4 Sociedad y costumbres. Museo Amparo, Puebla.

<sup>1</sup> Para más detalles ver “Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial”

Llegado el momento de la Conquista y el subsecuente Virreinato, la construcción se iría consolidando desde la transmisión oral y la instrucción hasta alcanzar el ámbito gremial. Proceso formativo dentro del cual –nuevamente– sólo unos cuantos tuvieron acceso a los textos clave de la arquitectura renacentista como los cinco libros de *Architectura* de Sebastián Serlio; de los cuales, existe una copia fechada en 1573 del Tercer y Qvрто libro en el acervo de la Biblioteca personal Antonio Castro Leal, parte de la Biblioteca de México en la conocida “Ciudadela”, en los límites ponientes del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nuevamente sobre el curso virreinal, la labor arquitectónica se fue volviendo cada vez más notoria y representativa en cada sitio a lo largo del continente americano; sin embargo, en el aspecto del legado textual son mayores los puntos de referencia que pueden verse hoy en día. Entre ellos están los manuscritos de Fray Andrés de San Miguel, luz que ilumina el camino de las letras arquitectónicas. En dicho texto, el hermano lego de la Orden de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de San Alberto de México registró descripciones arquitectónicas, disertó sobre ciencias complementarias a la arquitectura (geometría, astronomía, geografía, matemáticas e incluso herbolaria) sin demeritar la teología. Pero sobre todo –en la versión paleográfica de Eduardo Báez Macías– habría que destacar el apartado “Qué cosa sea arquitectura”, donde el hermano Andrés parte de ideas de Vitrubio<sup>2</sup> y Leon Battista Alberti<sup>3</sup> para estructurar una visión propia del perfil del arquitecto, siendo así uno de los primeros indicios sobre la teoría de la arquitectura de América:

Según Vitrubio, el buen arquitecto ha de ser versado en Historia, Filosofía, Música, Medicina y Astrología. No es muy dificultoso al hombre de ingenio y estudioso entender, de cada cosa de estas, lo necesario para dar razón de sí, especialmente si se toma de poca edad, cuando las cosas se maman en la leche y se convierten en naturaleza. (Báez, 1969: 105).

De los siglos XVII al XVIII continuaron las obras y los arquitectos, pero en este último momento la profesión adquiriría un fundamento sustancial con la creación de la Academia de Artes de San Carlos en 1783, gracias a “[...] la importancia que a la educación se dio en el movimiento de la ilustración y las circunstancias económicas palpables que rigieron durante el siglo XVIII” (Báez, 1985: 37), a la par de ser “[...] un recurso para incrementar y controlar el mercado de las obras de arte y las artesanías” (*Ídem*). Entretanto, el desarrollo de las letras arquitectónicas continuaría bajo el esquema del pensamiento –técnico y estético– occidental. A pesar de ello, con la implementación de una institución de esta capacidad, poco a poco se moldearía la profesión hasta convertirse en el crisol donde se fundirían técnica, estética y tradición; brújula para el trazo de nuevas rutas que desafiarían la propia realidad que Eduardo Báez (1985: 54) resume de la siguiente manera: “[...] institucionalizando la enseñanza de determinadas reglas orientadas del arte, se coarta la libertad de crear pues, la consecución de un determinado gusto son, al fin y al cabo, piezas maestras de un enorme dispositivo de dominación.”

<sup>2</sup> Autor del texto De *Architectura* o Los diez libros de la arquitectura.

<sup>3</sup> Autor del texto De re *aedificatoria*.

La tendencia de construir sin dejar un rastro literario continuaría hasta el siglo XIX en donde habrían de darse los primeros cambios, por ejemplo, con el arribo del liberalismo a la realidad nacional, tema incluido en la colección historiográfica *Ideario de los arquitectos mexicanos* de Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes:

No se trataba solamente de un énfasis aquí o allá en el plan de estudios o en el programa de las materias, no de meramente acentuar en el hacer proyectual y edificatorio la dimensión técnica propia de la ingeniería por sobre la estética, patrimonio secular de la arquitectura. De lo que se trataba a partir de ese cambio de acentos, era reasignar el ejercicio profesional de los arquitectos en el conjunto de los recursos humanos que le eran indispensables a los nuevos regímenes liberales a fin de constituir un Estado e incrementar la productividad nacional. (Vargas, Arias, 2010: 38).

Este seno temporal sería el momento donde se desarrollaría el arquitecto Jesús T. Acevedo<sup>4</sup>, una de las figuras críticas y a su vez enigmáticas de la cultura mexicana: productor de una amalgama multidisciplinaria entre la arquitectura y la literatura, precursor de la visión artística nacional, especialmente en la arquitectura, así como también uno de los primeros introductores de la conservación de los Bienes Culturales Inmuebles en el país.

<sup>4</sup> 1882-1918, Arquitecto y escritor mexicano. Editor de diversas revistas de literatura como *Savia Moderna* y *Nosotros*. Miembro fundador y participante de la *Sociedad de Conferencias y Concursos* y *El Ateneo de la Juventud*.

## PASOS Y LETRAS DE JESÚS T. ACEVEDO

¿Cómo una persona logra entrar en los canales de la historia? La respuesta sería que a través de sus actos y en el caso de la arquitectura: de sus obras. Norma que extrañamente no pudo aplicarse a la figura de Acevedo, porque tanto en la construcción como en las letras, su trabajo fue limitado sin demeritar en calidad gracias a su formación privilegiada desde la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Bellas Artes, antes Academia de San Carlos; esta última en ese entonces dirigida por Antonio Rivas Mercado<sup>5</sup>, *alma máter* donde permanecía presente la efigie de Justo Sierra y el pensamiento decimonónico (Ramírez, 1985: 211-212).

E I



■ Fotografía 2 Retrato del Arquitecto Jesús T. Acevedo en: Acevedo, J. 1920. *Disertaciones de un arquitecto*. Ediciones México Moderno. México.

joven Acevedo se educó para incursionar en el momento cumbre de una arquitectura modernizada y racionalizada (*Ibid.*, pág. 219) como miembro de una de las generaciones críticas que redefinirían el futuro la profesión. Entre las memorias recopiladas de algunos compañeros, Federico Mariscal (1881-1971) recalca su elocuente personalidad como amigo y sobre todo reconoce su ambición por desafiar los límites de la ideología académica al punto de casi romperlos y volar hacia las

últimas tendencias de la arquitectura y la cultura parisina (Acevedo, 1920: 10), sobre todo la literaria.

Acevedo además de contribuir a la modificación en la escala de los dibujos, y a transformar el antiguo lavado tímido y relamido por la acuarela franca, despertó entre todos nosotros o al menos fomentó, nuestras aficiones literarias: siempre leía y nos contaba sus lecturas, lo que hizo que acabáramos por establecer el que mientras dibujábamos, uno de nosotros leyera en voz alta, turnándonos como lectores. (*Ibid.*, pág. 11)

En el caso de la arquitectura, gracias a sus conocimientos de francés, sensibilidad y dedicación, Acevedo tuvo la fortuna de ser miembro del taller del arquitecto Emil Bénard a su llegada a México para la construcción del Palacio Legislativo, hoy Monumento a la Revolución. Dicha relación –relata Federico Mariscal– fue un cambio sustancial para su formación, la cual aprovechó para su propia vida profesional como arquitecto y docente, especialmente en esta última (*Ibid.*, pág. 13).

[...] una vez obtenido el título de arquitecto, tomó parte en dos concursos públicos: el del grupo de edificios para la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de México y el del Monumento a Juárez en la Alameda de esta capital. Obtuvo los primeros lugares en ambos certámenes, pero no se realizaron sus concepciones. En la edificación de la Escuela Normal se aprovecharon bastante sus planos, pero con alteraciones poco felices, y el Monumento a Juárez se construyó según el proyecto del Arquitecto D. Guillermo de Heredia, no exento por cierto de graves errores. (*Ibid.*, pág. 15).

[...] en el ramo mismo de la Instrucción Pública [...] pude llamarlo a mi lado [voz de Federico Mariscal] a fin de que trabajáramos juntos como Inspectores-Arquitectos de los edificios de educación pública. Acevedo proyectó innumerables adaptaciones y reformas a las Escuelas y enseñó a todos nosotros sus compañeros con sus sabias críticas y elegantes dibujos que hizo entonces, esa suma de conocimientos que había afirmado y desarrollado con Mr. Bénard. (*Ibid.*, pág. 16-17).

<sup>5</sup> 1853-1927, arquitecto mexicano autor de distintas obras, en especial el insigne Monumento a la Independencia, mejor conocido como el "Ángel de la Independencia", hecho por su centenario en 1910. Padre de la escritora, actriz y promotora cultural Antonieta Rivas Mercado (1900-1931).

A pesar de los reveses sufridos con los resultados de sus esfuerzos profesionales, los intereses de Acevedo no se cercarían exclusivamente al diseño y la construcción, poco habría que esperar para el surgimiento de los mejores momentos del joven arquitecto en otros campos.

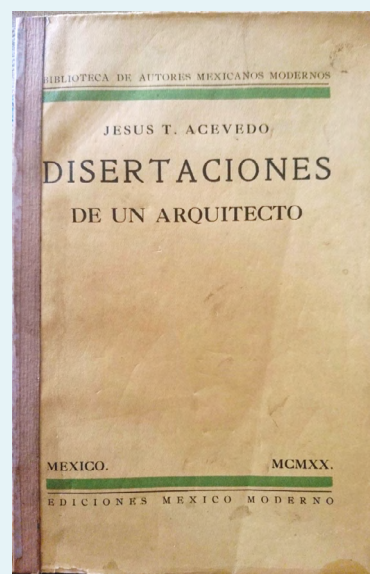
### *UN ARQUITECTO QUE ESCRIBE O UN ESCRITOR QUE CONSTRUYE*

Debido a su relación con Federico Mariscal, cabe la posibilidad de que Acevedo hubiera interactuado con el hermano mayor de este: Nicolás Mariscal, también arquitecto de la misma alma máter, quien para el momento fundó y dirigía la revista *El Arte y la Ciencia* Revista Mensual de Bellas Artes e Ingeniería (1899-1911), publicación especializada que quizás se introdujo a manera de piedra angular de la formación complementaria de los estudiantes de arquitectura e ingeniería fuera de las aulas (Arias, 2010: 26) entizando la mediación de las tendencias mundiales con la herencia y la realidad mexicana.

Cierta o no esa influencia, el espíritu de Acevedo estuvo suficientemente motivado para acercarse al arte y la difusión cultural, aunque su llamado a la escritura estaría más próximo de lo esperado. Primero, en la revista *Savia Moderna*<sup>6</sup> como redactor, puesto que relegó tras dos números para sumarse a la Sociedad de Conferencias y Conciertos y posteriormente al Ateneo de la Juventud. Grupos multidisciplinarios de jóvenes intelectuales entre los que cabe mencionar a José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Julio Torri y Martín Luis Guzmán; los dominicanos Pedro y Max Henríquez Ureña; así como los pintores Roberto Argüelles Bringas, Diego Rivera, entre otros.

Durante este último periodo, Acevedo desarrolló los elementos que comprenden su obra póstuma *Disertaciones de un arquitecto* (1920), la cual cabe recalcar fueron en su mayoría discursos de tan extraordinaria calidad literaria que sus colegas reconocieron el valor de sus capacidades, lamentando al mismo tiempo por su escasa producción. A pesar de ello, estos trabajos hicieron gala de sus dotes literarias e inundaron a los públicos que le escucharon hablar sobre arquitectura, música y pintura, en especial, el desafío del latente modernismo y su detenimiento para observar las virtudes y valores de la arquitectura nacional, en especial la de la época colonial.

Como parte de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, Acevedo dio lectura al primero de los discursos mencionados: "Apariencias Arquitectónicas". Un recorrido sintético por la historia de la arquitectura, desde la prehistoria, pasando por Egipto y Grecia hasta el Medioevo y terminando con el Renacimiento en el cual destacaría como punto focal la arquitectura doméstica.



■ Fotografía 3 Portada de la primera edición de *Disertaciones de un arquitecto*, Ediciones México Moderno. Archivo fotográfico personal del autor.

Quiero hablaros del estilo de nuestra arquitectura doméstica, y os participo desde luego que no será cuestión de profecías que a fuerza de querer acertar resulten escépticas y que sólo serían buenas en boca de un anciano. Yo no vengo sino a exponer mis esperanzas en favor de la arquitectura nacional, que llegará a ser un hecho si lo queremos ardientemente; porque este noble arte, lo mismo que sus hermanos menores, no cristaliza si no es ayudado por el concurso de todas las voluntades unificadas [...] en las creaciones máximas del arte siempre ha existido una colaboración, que habrá sido callada o ruidosa según las circunstancias, pero efectiva y claramente manifiesta para toda mirada escrutadora. (Acevedo, 1920: 25)

<sup>6</sup> Revista literaria fundada por el poeta Alfonso Cravioto y el literato Luis Castillo Ledón.

En el mostró su valía al encarar la tradición, apelando al progreso proporcionalmente; fiel idealista que buscó equilibrar el permeo de las tendencias mundiales, propiciar la búsqueda de la identidad nacional en la arquitectura y continuar la labor iniciada por las bellas artes; no obstante, casi al final de su participación, Acevedo alude al recurso Proustiano de evocar un recuerdo a partir de postales y objetos inscritos en la cotidianeidad como el paisaje de la Ciudad de México visto, en su caso, desde la Escuela de Bellas Artes durante su época de estudiante. Rasgos que le llevaron a reflexionar sobre el quehacer arquitectónico, sus valores estéticos, históricos y artísticos en razón de un diálogo consciente sobre las relaciones espaciales y decorativas entre las obras modernas inscritas en una ciudad colonial.

En esos días en que una tranquilidad incomparable fue el mejor blasón de mi alma, dos problemas se repartieron mi mayor empeño. Desde luego, si nuestros mayores se hubiesen preocupado por conservar primero y después hacer evolucionar la arquitectura colonial de manera que la hubiera adaptado a las necesidades del progreso siempre constante, ¿contaríamos en la actualidad con un arte propio? Yo creo que sí. (*Ibid.*, pág. 60)

En esta idea Acevedo presenta la disyuntiva sobre el problema de infravalorar lo nacional. Bien o mal, el periodo virreinal fue un momento decisivo para la configuración de la nación, la cultura y la identidad de una sociedad amalgamada, que desde aquel entonces había otorgado gran énfasis a la solicitud y consumo de bienes estratificadores<sup>7</sup>, descritos por Bauer (2002), “que fomentaron la emulación para aquellas personas que querían ascender en la escala social” (pág. 82), donde lo europeo fue el modelo único de razonamiento, incluso para la planificación urbana. Por lo tanto, recalcar la idea de una convivencia de lo antiguo con lo moderno fue una de sus aportaciones críticas conscientes para la teoría de la arquitectura mexicana, mientras que en el otro extremo, habría que enmarcar la posibilidad de que ésta visión habría de ser un aliciente para las próximas generaciones –en especial de filósofos<sup>8</sup>– para analizar el sentido y el ser de los mexicanos.

Pero nuestros abuelos no se cuidaron del porvenir y a consecuencia de su descuido lamentablemente la tradición arquitectónica ha quedado interrumpida para siempre. Nada significa el que un arquitecto de nuestros días construya hábilmente según las tendencias de este sistema muerto; el pueblo continúa indiferente su camino, extraño a cualquier diletantismo retrospectivo. (Acevedo, 1920: 61).

Ambos preceptos conjugan la retórica del arquitecto; sin embargo, como seguidor del simbolismo y la tradición romancista francesa, la intervención terminó acotando una última adición a esta visión de “Apariencias Arquitectónicas”: la pasión. No la chispa que inmola el alma, sino un lenguaje que vincule a las personas a partir de una imagen con la cual identificarse de manera “natural”, que evoque a la razón y la estética al igual que la necesidad de superación –dando continuidad al espíritu educador de Justo Sierra– de la sociedad.

Pero si anhelamos ardientemente que un estilo nuevo anime a nuestras artes plásticas y especialmente a la arquitectura, debemos empezar por interesar directamente al pueblo, a la nación entera [...] Y cuando miréis delicadas y concisas formas en vuestros edificios; cuando miréis en la calle bellos vestidos que expresen y acentúen la gracia de aquellas que tienen el perfume de las flores; cuando comprendáis que debe existir un sentido de relación y armonía en la decoración interior, esteras, frisos y muebles de vuestras casas, por modestas que sean; cuando encontréis sobre vuestra mesa los libros que fueron considerados por sus impresores e ilustradores con sagrada veneración, pues son destinados a suscitar en las inteligencias una flama inextinguible, entonces pensaréis que algo aconteció, que un espíritu nuevo ha debido soplar sobre el país para que tales refinamientos estén al alcance del más humilde ciudadano, ya que en otros tiempos no podrían obtenerse ni con oro ni con amor. (*Ibid.*, pág. 64-65)

<sup>7</sup> Objetos materiales cuya procedencia (desde materia prima, sitio de producción o venta) establece un referente axiológico al portador dentro de la escala socioeconómica, sea de un lugar o país.

<sup>8</sup> Se habla del Grupo Hiperión.



En su momento, las palabras de Acevedo plantearon un panorama utópico de interacción y desarrollo social en todos sus estratos desde el arte y la arquitectura que, para su sorpresa, ya se venía impulsando en Europa con el movimiento artístico Arts & Crafts de William Morris, en Inglaterra, postura que décadas más tarde tomaría un mayor énfasis con la Bauhaus en Alemania. Con ello se logra apreciar la sorprendente y amplia visión del arquitecto Acevedo a partir de una articulación compleja y multidisciplinaria, esbozo del futuro perfil del profesionalista.

Con tal punto se encadena la siguiente conferencia: “Ventajas e Inconvenientes de la Carrera de Arquitecto”, expuesta en la Escuela Nacional Preparatoria como parte de un evento que homenajeó la figura del Dr. Gabino Barreda. Encuentro que formó parte, de cierto modo, de una contestación a las críticas de los miembros de grupos católicos declarados en contra del método y el proyecto de educación positivista (Roggiano, 1989: 78). En su exposición, Acevedo hizo nuevamente un recorrido de sus memorias en recuento con las conclusiones a las que había llegado tras su experiencia laboral con Bénard y como docente en las Escuelas Oficiales para Obreros, la propia Escuela Nacional Preparatoria y en la Academia de Bellas Artes (Acevedo, 1921: 15).

Partiendo de la figura de Ruskin, el discurso aborda la actividad de la arquitectura como una profesión estructurada por la historia, teoría, sistemas, normas, entre otros tantos con los que se puede efectuar cualquier tipo de obra, recordando que al ser la arquitectura es una de las bellas artes, requiere la aplicación de sentimiento para lograrlo; sensibilidad para con el entorno, necesidades, usos, intenciones y significados que deben caracterizar una verdadera obra de arquitectura.

Ella [la arquitectura] se basa, por una parte, en un cúmulo de conocimientos puramente científicos y, por otra, requiere una fuerte educación sentimental que permita al Arquitecto una gran libertad para sentir, libertad que le permite modificar el dato que la ciencia Abstracta pone entre sus manos [...] Ella reclama [nuevamente, la arquitectura] de los que la sirven, los más enérgicos instintos; el sentimiento, la idolatría por la naturaleza, el idealismo, lo quimérico y la tendencia revolucionaria (este aspecto revolucionario del Arquitecto le es indispensable, si no quiere ser más que un simple y tímido imitador de las formas consagradas por la Antigüedad). (*Ibid.*, pág. 72-74)

A pesar del resquicio contradictorio con su discurso previo, no debe confundirse de amnésico este lapso, sino como un proceso de trascendencia: aprender del pasado para compaginarlo con el presente, la realidad del sitio y hacer uso del impulso innovador para un futuro integrador con base en conocimientos sustantivos de la arquitectura, divididos en cinco grandes rubros. El primero de ciencias matemáticas: la geometría descriptiva, seguida de los estudios de Mecánica y Procesos de construcción. El segundo, tercero y cuarto sobre “[...] el progreso y las condiciones actuales de la Sociedad los reclama. Me refiero a los problemas que se relacionan con la Higiene de los edificios, por una parte, y por la otra a los que dilucida la Arquitectura Legal juntamente con Presupuestos y Avalúos” (idem.). Y finalmente, el quinto referido al arte, iniciando con el dibujo:

[...] tendréis que dibujar y debo advertiros que el aprendizaje del dibujo no acaba nunca; un buen arquitecto, un verdadero arquitecto, debe saber dibujar además de las formas estructurales y decorativas de su profesión, todas las formas que el mundo reviste en sus múltiples aspectos de vida y de muerte. Lograr esto, es acercarse a Leonardo, prototipo magnífico del Artista Universal. Os digo esto, porque teniendo la convicción de quien sois bien nacidos no os conformaréis con tartamudear el prodigioso idioma del dibujo, sino que trataréis de ser cada vez más meditativos, más trabajadores y sobre todo más sinceros siempre que tengáis que representar un ser o un objeto cualquiera. [...] Solo el estudio del dibujo os hará sensibles a las proporciones, a esos matices extremadamente delicados que desafían al compás y que sin embargo el ojo percibe; el dibujo os dará la fecundidad, la imaginación, la riqueza artística. (*Ibid.*, págs. 80-81)

Elemento que fácilmente se inserta en la discusión sobre el dibujo análogo frente al computarizado. Tema que ha presentado infinidad de posturas desde de la última década del siglo XX y las primeras del XXI. La aproximación de Acevedo poco se distancia e incluso me atrevería a defender que se expresa de manera más sintética en comparación con las percepciones más contemporáneas sobre el bando análogo, por ejemplo, la idea del arquitecto finlandés J. Pallasmaa (2012: 100) en *La mano que piensa*:

Dibujar es un proceso de observación y de expresión, de recibir y dar al mismo tiempo. Siempre es resultado de, incluso, otro tipo de perspectiva doble; un dibujo mira simultáneamente hacia dentro y hacia fuera, hacia el mundo observado e imaginado, y hacia el propio dibujante y el mundo mental. Todo boceto y todo dibujo contienen una parte del creador y de su mundo mental, al tiempo que representa un objeto o un panorama del mundo real o de un universo imaginado. Todo dibujo constituye también una excavación del pasado y de la memoria del dibujante. John Berger describe esta importante fusión del objeto y del dibujante de la siguiente manera: “Es el acto mismo de dibujar lo que fuerza al artista a mirar el objeto que tiene delante, a diseccionarlo y volverlo a unir en su imaginación, o, si dibuja de memoria, lo que lo fuerza a ahondar en ella, hasta encontrar el contenido de su propio almacén de observaciones pasadas”.

Volviendo al discurso, después de dilucidar sobre el dibujo, Acevedo también impulsó, siguiendo el sentido de la expresión gráfica, la Historia del Arte. Especialmente la lectura de la crítica, recomendando “[...] conoed todos los credos, todas las especulaciones estéticas: ninguna de ellas es absoluta, todas tienen en sí algo bueno que podrá servirnos y que no debéis despreciar” (*Ibid.*, pág. 87), caso relacionado con el estudio de la historia de los estilos arquitectónicos. En suma, todo lo visto con antelación servirá para ahora sí abordar de lleno la materia de Composición arquitectónica a la cual comparó poéticamente con la primavera, que poco a poco irá avanzando en la “[...] serie de sacrificios hábilmente ordenados [...] discernir la jerarquía de sus motivos” (*Ibid.*, pág. 90), como el lugar de la gloria de la construcción.

El último discurso que en este caso habría de recapitular es “La Arquitectura Colonial en México”. Inscrito dentro de las premisas de una nueva búsqueda de la identidad nacional; misión instaurada poco después de la consumación de la Independencia Mexicana. En este caso, es preciso denotar la percepción del casco histórico de la ciudad de México durante la formación académica de Acevedo, el contacto intelectual durante su paso por la Sociedad de Conferencias, así como el Ateneo de la Juventud (instaurado en 1909), especialmente con Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, así como su labor de Inspector-Arquitecto de educación pública.

Partiendo desde las humanidades: el arte y la literatura, Acevedo analizó las fuentes referenciales que constituyeron la imagen del Virreinato. Principalmente se apoyó en Fray Bartolomé de las Casas, probablemente en su *Historia de las Indias* (S. XVII), para dar sentido a la transición arquitectónica de los espacios de culto al igual que la sinergia de la técnica constructiva y artística consolidada por la amalgama cultural.

Esto muestra cuán laboriosos fueron nuestros antepasados y también esto otro, que es preciso saber: que construyeron para toda la vida y para sus más remotos descendientes. A nadie es dado tocar, ni por motivos de mejora material, ese legado que pertenece por igual a los grandes y a los pequeños, que es del arzobispo y del banquero lo mismo que del mendigo que arrimado a sus viejas piedras bebe el azul del cielo. (*Ibid.*, pág. 144)

Desde este punto, comienza a crispár una voz interior, reflexiva, sobre la concepción de las urbes como un convenio entre el progreso y el pasado que oculta entre líneas una crítica reflexión con la relación y valoración de lo público y lo privado<sup>9</sup>. Especialmente al integrar las palabras “legado” y “pertenencia” en una versión primigenia y anticipada sobre los Bienes Culturales Inmueble; recuérdese Venecia 1964: “Se refiere no solamente a las grandes creaciones sino a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural” (Díaz-Berrio, 1976, 122).

Federico Mariscal, que en estos días se ha impuesto el noble apostolado de explicar nuestras fábricas a los humildes, ha insistido de que ya es tiempo guardar cuanto nos queda. Y le sobra razón. De los pueblos, casi todo se pierde en el transcurso de los siglos. Los hombres desde luego; las pasiones de partido, las familias y sus fortunas, las instituciones y hasta las leyes que nos parecen intocables, se desvanecen. Pero los monumentos que han sido edificados por manos sabias y honradas resisten a todos los cambios del destino y a todas las inclemencias de la naturaleza. Al único a quien no pueden resistir es al hombre que no los comprende. (Acevedo, 1922: 144-145)

Es en este punto donde se materializó públicamente la necesidad de una conservación de los Bienes Culturales Inmueble en el México modernista, instalando la figura de Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo como precursores de tal menester; esfuerzo concordante a los trabajos y leyes sobre el tema arqueológico gestados desde la segunda mitad del siglo XIX. A pesar del propio reconocimiento del arquitecto Acevedo sobre el tema, retóricamente abre la puerta a la tarea de investigar y difundir la historia de la arquitectura colonial mexicana a partir de nuestros propios parámetros.

No lo lograría en varios volúmenes ni es labor que corresponde a un solo hombre, ni menos, descubrir el filón que debemos aprovechar. Esta es obra que no espera a todos [...] No debemos dejar que los alemanes o los americanos la hagan. Con los pobres o ricos elementos que proporcione la suerte y cada cual, dentro del dominio de su oficio, procuremos continuar lo que mexicanos muy amantes a su país, han dejado interrumpido o a medias, por motivos muy humanamente explicables. (*Ibid.*, pág. 145-146)

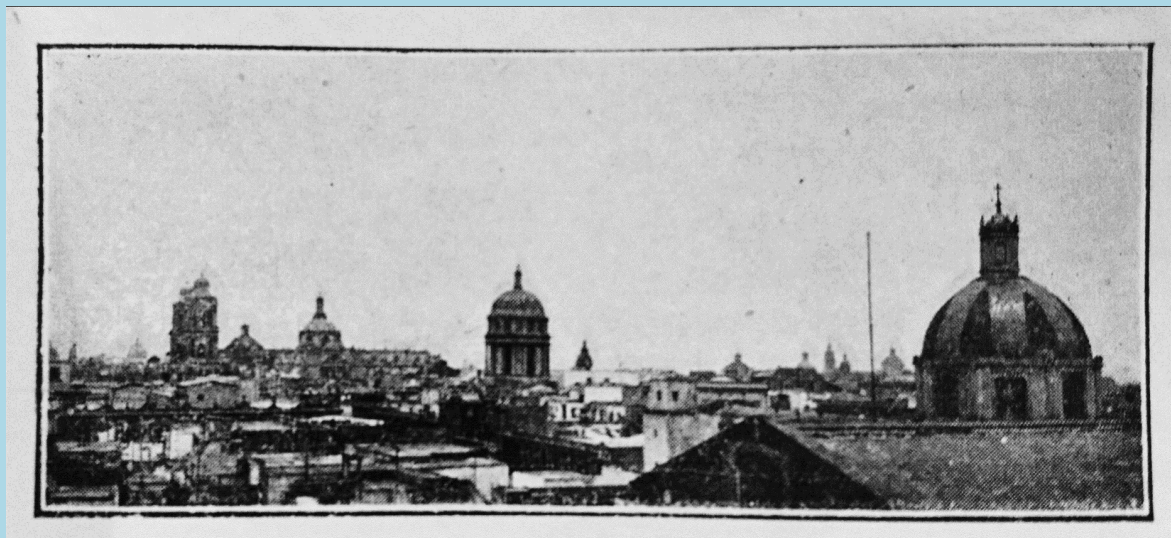
Sin el inagotable trabajo de estudio y transmisión de la historia de la arquitectura netamente nacional, muy aparte de la mundial, los procesos de significación cultural y la mnemotécnica de la sociedad, tanto general como especializada, se paralizarían y disgregarían raudamente dejando paso libre a la adopción y flagrante duplicado de modelos contradictorios de las realidades geográficas, sociales, económicas, políticas y sobre todo culturales de un país de tan amplia complejidad como lo es México y a centenaria distancia de tales presentimientos, es un acto que ha sucedido y continúa en aumento, ¿qué hacer? Acevedo completa de inmediato:

La tradición de tantas excelencias yace dormida en la conciencia de todos, pero no muerta. Basta un poco de estudio y meditación para que la sintamos en nuestro ser profundo. Ella, que es ancestral, corre en la sangre de nuestras venas y espera que cada uno la demuestre según su capacidad. No puede morir, sino con todos los mexicanos porque es la virtual energía de la patria. Los tiempos que corren son fecundos; se hace y se deshace; vamos llenos de anhelo dentro de un torbellino sagrado.

Cuando las espumas salobres se hayan calmado, es preciso que los hombres de buena voluntad digan su íntima verdad. Si así sucede, la República se habrá salvado para siempre. (*Ibid.*, págs. 154-155)

Cabe hacer hincapié en el “estudio y meditación” del objetivo y la dirección de la interpretación que se haga sobre la memoria, el cual, personalmente debe pasar por el tamiz de Todorov: “Es bueno conocer la historia, pero el sentido que sacamos de ella depende del presente y no del pasado”.

<sup>9</sup> Tema que puede profundizarse en “La dicotomía de lo público y lo privado en el patrimonio inmueble: un acercamiento axiológico para su conservación”, del autor, en Estudios sobre conservación, restauración y museología Vol. V (aún en preparación) por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



■ Fotografía 4 Visual de las cubiertas y cúpulas del Centro Histórico de la Ciudad de México desde la Academia de San Carlos, en: Acevedo, J. 1920. *Disertaciones de un arquitecto*. Ediciones México Moderno. México.

### LA SUCESIÓN DE MARISCAL

Debido a cuestiones aún sin resolver, Acevedo salió de México en medio de la reyerta revolucionaria, dejando la empresa de divulgar la presencia y esencia de la arquitectura mexicana vacante. No obstante, en 1912 nuestro artífice, como parte de la comisión del Ateneo de la Juventud (compuesta por Antonio Caso, Jorge Enciso, Pedro González Blanco, Enrique González Martínez, Fernando González Roa, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Alba Herrera y Ogazón, Guillermo Novoa, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, Alfonso Reyes y José Vasconcelos), habría de dar vida a la Universidad Popular Mexicana (UPM) (Luna, 2000: 375), institución que se propuso “[...] fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros” (Ídem.) a partir de conferencias, cursos, visitas, tareas designadas y excursiones<sup>10</sup> a sitios históricos, artísticos o pintorescos así como restos arqueológicos. En esta plataforma su compañero académico y laboral, Federico Mariscal daría continuidad con la presencia del discurso sobre la arquitectura nacional, encargo que sería la base para *La Patria y la Arquitectura Nacional* (1915), libro donde Mariscal compiló los resúmenes de sus conferencias impartidas en la UPM –práctica establecida dentro del Ateneo desde la Sociedad de Conferencias– así como un primer ensayo para la clasificación de la arquitectura típica de la ciudad y sus alrededores.

Desde el preámbulo es evidente la influencia de Acevedo debido a que Mariscal (1915: 7) apunta: “Con las Conferencias he pretendido despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción”, pero no conforme con una descripción, integró el factor social dentro de la temática del estudio arquitectónico para que “se haga un ligero estudio sociológico, y se comprenda la función importante del arquitecto; que el arquitecto mismo reconozca cada vez más la necesidad de adquirir conocimientos filosófico-sociales, en orden a realizar plenamente su misión” (Íbid. pág. 8). A pesar de no tener la misma habilidad narrativa de Acevedo, Mariscal logró concatenar el ideal de su amigo a un nivel mucho más profundo, el cual, quizás habría de influir en otros panoramas a futuro y por ello merece un análisis puntual en otra ocasión, pero dejaré un pequeño párrafo que confirma esta semblanza.

El arte arquitectónico mexicano merece especial estudio aún comparado con el de los otros países: es el más importante de toda la América, y, sin embargo, muy pocos –especialmente entre los mexicanos– lo conocen bien, y menos aún lo han estudiado y dado a conocer a los demás. (Íbid. pág. 10)

<sup>10</sup> Es interesante observar cómo desde este momento se mencionan las categorías que definirían a los monumentos en la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

## UN PEDESTAL PARA EL ARQUITECTO ACEVEDO

**E**n Coplas a la muerte de su padre y otras poesías, Jorge Manrique, uno de los poetas castellanos clásicos de la literatura española del siglo XV escribió:

Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte /  
contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la  
muerte / tan callando; / cuán presto se va el placer, / cómo  
después de acordado / da dolor, / cómo a nuestro parecer /  
cualquier tiempo pasado / fue mejor.

Pues si vemos lo presente / cómo en un punto se es ido / y  
acabado, / si juzgamos sabiamente / daremos lo no venido  
por pasado. / No se engañe nadie, no. / pensando que ha de  
durar / lo que espera / más que duró lo que vio, / pues que  
todo ha de pasar / por tal manera. (Manrique, 1980: 17-18)

Reflexión doliente y atemporal que se asemeja a lo relatado. Recorrer tres discursos y la juventud que le tomó al arquitecto Jesús Tito Acevedo para cimbrar la arquitectura nacional de manera concisa e ilustrativa haciendo gala dotes del narrador y su casi centenaria publicación se ha merecer el reconocimiento de lectura formativa de arquitectos, o canónica (quizás) para los mexicanos, por su innegable valor reflexivo y teórico sobre sus pasiones: la ciudad, la arquitectura, el arte y la literatura.

Objetivo que se enfrenta a la misma cruda realidad del texto: la escases de información sobre el contexto de cada discurso y para muestra un botón: tuvieron que pasar casi seis décadas para que se diera cuenta que su muerte no fue en España como se creía, sino en Pocatello, Idaho, Estados Unidos. Por tal motivo, una de las primicias necesarias para darle al arquitecto Acevedo su merecido pedestal sería llevar a cabo la reedición de sus Disertaciones... en paralelo a un estudio crítico sobre su contexto e influencias para una mejor comprensión de su pensamiento con el fin de que los arquitectos, presentes y futuros, puedan iniciarse en una nueva (re)evolución de la arquitectura mexicana, inmersa en la profusa red de la complejidad, la inmediatez y la mundialización que de poco en poco empuja hacia una homogeneización del espacio urbano y arquitectónico. Es momento de nuevas viejas lecturas para cambiar el rumbo, así como no lo pudo llegar a ver el propio afable, ilustrado, activo y desafiante arquitecto Jesús Tito Acevedo.

## SOBRE EL AUTOR:



*Mtro. Francisco José Casade Pérez*

Ingeniero Arquitecto (IPN-ESIA Tecamachalco)  
Maestro en Conservación y Restauración de Bienes Culturales  
Inmueble - INAH.

Ha participado en proyectos de investigación sobre conservación de patrimonio arquitectónico y arqueológico, además he impartido ponencias sobre el tema de la valorización del patrimonio así como clases sobre iconografía aplicada a la arquitectura.

Estudió en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración  
Museografía "Manuel del Castillo Negrete"



## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J., 1920. Disertaciones de un arquitecto. México: Ediciones México Moderno.
- Báez Macías, E. 1985. “La Academia de San Carlos en la Nueva España como instrumento de cambio”. En VII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Las academias de arte, UNAM. México.
- Báez Macías, E., 1969. Obras de fray Andrés de San Miguel. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México.
- Bauer, Arnold J., 2002. Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina. Editorial Taurus. México.
- Díaz-Berrio F., S. 1976 Conservación de Monumentos y Zonas Monumentales, Sepsetentas #250. México: Secretaría de Educación Pública (SEP).
- Hernández Luna, J. 2000. “Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos hasta el 31 de enero de 1913”. en Conferencias del Ateneo de la Juventud. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Manrique, J. 1980. Coplas a la muerte de su padre y otras poesías, colección Poesía 55. México: Editores Mexicanos Unidos S.A.
- Mariscal, F. 1915. La Patria y la Arquitectura Nacional. México: Universidad Popular Mexicana.
- Pallasmaa, J. 2012. La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura. España: Editorial Gustavo Gili (GG).
- Ramírez, F. 1985. “Tradición y modernidad en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En VII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Las academias de arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Renán, R., 2009. Los otros libros: distintas opciones en el trabajo editorial. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Roggiano, A. A. 1989. Pedro Henríquez Ureña en México, México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Vargas Salguero, R., Arias Montes, J., 2010. Ideario de los arquitectos mexicanos. Tomo I: Los precursores. México: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

## FUENTES DIGITALES

- Arias Montes, J. V., 2010. “El Arte y la Ciencia, 1899-1911 Estudio introductorio”, en: Raíces Digitales 10, pp. 25-61, <http://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD10/contenidos/CUADERNO.pdf>
- Gascón, D. 2015. La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. Entrevista con Tzvetan Todorov, en: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza?page=full>, consultado en octubre de 201
- UNESCO. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>